

NECROLOGICA *



EN MEMORIA DE VENANCIO DEULOFEU
(1902-1984)

por *Andrés O. M. Stoppani*

En nombre de las Academias Nacionales de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Medicina, y de Ciencias de Córdoba, de la Facultad de Medicina de Buenos Aires y de la Sociedad Científica Argentina, vengo a despedir, con profunda congoja, a Venancio Deulofeu. Con él desaparece un maestro eximio, un investigador sobresaliente, un administrador recto y laborioso, un propulsor infatigable de la enseñanza superior y del adelanto de la ciencia, y un amigo leal.

Graduado en 1924 de Doctor en Química en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales pronto se despertó su interés por la Química Orgánica y por la Química Biológica, tanto que, apenas graduado, fue encargado de dictar esta última materia en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad del Litoral. Allí inició su actuación docente y demostró sus condiciones de expositor claro y preciso. En 1928 fue nombrado Profesor Suplente y en 1939 Profesor Titular de Química

* Pronunciada en el acto del sepelio del Dr. V. Deulofeu.

Orgánica en su Facultad y desde 1931 dictó el curso de Química Biológica en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires. Maestro por vocación y formación, creó en la Facultad de Ciencias Exactas, una verdadera escuela de Química Orgánica que en pocos años hizo adelantar de manera notable esa disciplina. Entre sus discípulos más destacados basta recordar a Mendive, Cattáneo, Labriola, Deferrari, Comín, Vernengo y Gross. Como investigador, su labor fue reconocida dentro y fuera del país y quedó consagrada con el otorgamiento del premio Bernardo Houssay de la Organización de Estados Americanos.

Se inició en la investigación junto al Dr. Alfredo Sordelli, a quien acompañó en el Instituto Bacteriológico, hasta 1944. Los conocimientos de Deulofeu, unidos a su capacidad innata para resolver los problemas prácticos resultaron de gran valor para el Instituto. Pero fue en Química Orgánica donde realizó su obra fundamental. Sus estudios más importantes versaron sobre la degradación de los hidratos de carbono, las reacciones de los ácidos biliares y la química de las plantas argentinas, tema este al que dedicó la mayor parte de su vida y que le dio fama en el mundo científico. Con sus discípulos determinó estructuras y aisló nuevos alcaloides. Así, de la semilla del ceibo, aisló y estudió la hipaforina y los alcaloides curarizantes; del ancoche, la aspidospermina; del *Lycopodium*, la saurina y la sauroxina, y de la *Fagara coco*, las fagarinas.

En una época en que los estudios estructurales de las moléculas biológicas estaban en pleno desarrollo, realizó una labor sobresaliente enseñando Química Biológica en nuestra Facultad de Medicina. Muchas generaciones de estudiantes reconocieron en él a un profesor informado y un didacta excepcional. Fue además consultor obligado del Instituto de Fisiología, de los profesores de la Facultad y del Hospital de Clínicas, ejerciendo las funciones de catedrático con total competencia. Fue sin duda, uno de los iniciadores de la química biológica en nuestro país y por ello, más tarde, la Sociedad Argentina de Investigación Bioquímica, lo hizo miembro honorario.

La preocupación de Deulofeu por el mejoramiento de la enseñanza universitaria y el progreso de la investigación científica se manifestó ya en sus tiempos de estudiante y desde entonces nunca cejó en su empeño. Profundo conocedor de los problemas de la Universidad señaló rumbos desde la Cátedra, en las posiciones directivas de la Facultad de Ciencias Exactas, de cuyo gobierno participó, en conferencias y en artículos en periódicos. Su afán por el progreso de la investigación se tradujo en una intensa labor constructiva en la Asociación Química Argentina, la Sociedad Argentina de Biología, la Sociedad Argentina de Endocrinología, y la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias de la que fue presidente. Fue fundador y miembro del primer directorio del CONICET, del INTI y de la Fundación Houssay. Académico de Ciencias Exactas, de Medicina y de Ciencias de Córdoba, presidió la primera de esas Academias realizando una labor sobresaliente.

te. Después de 1958 organizó el Departamento de Química Orgánica de la nueva Facultad de Ciencias Exactas y Naturales en la ciudad Universitaria, promoviéndolo a una alta jerarquía científica, por la excelencia de la enseñanza y de las investigaciones realizadas bajo su dirección.

Dotado de una inteligencia sagaz, una notable capacidad para el trabajo metódico y una excepcional información, Deulofeu se caracterizó siempre por la eficacia silenciosa, la prudencia en las opiniones, la serenidad ante las situaciones difíciles y la ecuanimidad en la valoración de los hombres y las cosas. *Suaviter in modo, fortiter in re*, parecía ser su divisa. Nunca habló sin saber, procedió con precipitación, ni admitió trabas o influencias en su pensamiento. Por su recta conducta fue separado de su cátedra en 1953. Una de sus características salientes era su capacidad para la labor colectiva y por eso su consejo fue continuamente solicitado. En los últimos años dedicó generosamente su tiempo a la Fundación Houssay, de la que fue fundador y entusiasta propulsor.

Al decir adiós para siempre a Venancio Deulofeu, vuelve, inevitable, el recuerdo de una generación de hombres ilustres con quienes compartió trabajos, éxitos y zozobras. Siempre tras altos ideales de progreso científico y de perfeccionamiento moral. Perpetuar su memoria y seguir su ejemplo es obligación ineludible.

A Irene Escasany, noble esposa y leal compañera de toda la vida y a su hermana María Angélica Deulofeu que lo sobreviven, nuestras más profundas condolencias.